
**INTERVENCIÓN COMUNITARIA EN BARRIOS POPULARES: TENSIONES
ENTRE ACTORES SOCIALES (*)**


***COMMUNITY INTERVENTION IN MULTICULTURAL NEIGHBORHOODS:
TENSIONS BETWEEN SOCIAL ACTORS***

**Chabier Gimeno-Monterde ¹
Daniel Jiménez-Franco ²**

TRABAJO SOCIAL GLOBAL – GLOBAL SOCIAL WORK, Vol. 10, nº 18, enero-junio 2020

<https://dx.doi.org/10.30827/tsg-gsw.v10i18.9415>

¹ Universidad de Zaragoza (España)  <https://orcid.org/0000-0002-5746-1372>

² Laboratorio de Sociología Jurídica, Univ. de Zaragoza (España)  <https://orcid.org/0000-0001-6014-0695>

Correspondencia: Chabier Gimeno. Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Dpto. de Psicología y Sociología. C/Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza (España). e-mail: chabierg@unizar.es

(*) Artículo derivado de la investigación realizada para el Proyecto de I+D+i “Convivencia y barrios multiculturales: conflicto y cohesión social en una España en crisis” (CSO2014-54487-R), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, convocatoria 2014 “Retos de Investigación”.

Recibido: 20-05-2019 Revisado: 24-06-2020 Aceptado: 24-06-2020 Publicado: 30-06-2020

Cómo citar / How to cite:

Gimeno-Monterde, C. y Jiménez-Franco, D. (2020). Intervención comunitaria en barrios populares: tensiones entre actores sociales. *Trabajo Social Global – Global Social Work*, 10(18), 3-22. Doi: 10.30827/tsg-gsw.v10i18.9415

Resumen

El artículo presenta los resultados de un estudio llevado a cabo en el distrito zaragozano de Delicias, sobre la evolución reciente del discurso que acompaña a la transformación de los tradicionales barrios obreros en barrios “pobres”, “degradados” o “vulnerables” y, con ella, la creciente consideración de sus habitantes como “objetos de intervención”. La investigación se llevó a cabo combinando elementos del enfoque cualitativo, analizando informes, memorias y planes referentes a los procesos comunitarios de las últimas décadas, realizando entrevistas semiestructuradas a técnicos de entidades y observación participante en las actuaciones del actual proceso comunitario. La historia reciente del barrio, sus procesos de intervención comunitaria y la relación entre actores públicos y privados implicados conforman el campo de estudio. En cuanto al objeto, la discusión entre tales actores sobre la situación social en el barrio nos permite poner en relación las acciones emprendidas en materia de planes económicos y políticas sociales con los discursos generados y los planteamientos ideológicos de cada actor. Para acabar se proponen conclusiones extrapolables a otros barrios multiculturales en el actual contexto del urbanismo neoliberal.

Abstract

This article presents the results of a study carried out in Delicias district (Zaragoza) regarding the recent evolution of the discourse within the transformation of traditional working-class neighborhoods in ‘poor’, ‘degraded’ or ‘vulnerable’ neighborhoods and, with it, the increasing consideration of its populations as ‘objects of intervention’. The research combines elements of qualitative approach, such as reports and plans relating to the community processes of recent decades, semi-structured interviews to practitioners and participant observation in the actions of the current community process. The field of this research involves the recent history of the neighborhood, its processes of ‘community intervention’ and the relationship between public and private actors. Regarding its object, the argument between these actors on the social situations in the district will allow us to link the economic plans and social policies with each actor’s speech and ideological approach. Finally, we will propose some conclusions that might be applied to other multicultural neighborhoods in the current context of neo-liberal urbanism.

PC: Intervención comunitaria; discurso; multicultural; vulnerabilidad; neoliberal

KW: *Community intervention; discourse; multicultural; vulnerability; neoliberal*

Introducción

Este artículo presenta los resultados de un estudio acerca de la evolución reciente del discurso que ha acompañado la transformación de los barrios “obreros” tradicionales en barrios “pobres”, “degradados” o “vulnerables” y, con ella, la creciente consideración de sus paisajes y poblaciones como “objetos de intervención”. El texto aporta una revisión de los procesos de intervención en los que se prefiguran y reproducen los discursos, cuestión que se aborda en el contexto de las dinámicas de colaboración y competición entre actores surgidas al calor de las políticas urbanas contemporáneas. De ahí nuestro interés en observar cómo influyen tales dinámicas en la (de-)construcción de discursos sobre la pobreza y la diversidad cultural.

El marco geográfico del estudio se corresponde con el distrito zaragozano de Delicias. Una vez descritas sus características y justificada su idoneidad como caso de estudio, expondremos una síntesis del marco teórico y la metodología empleada. El análisis de la historia reciente del barrio, sus procesos de intervención comunitaria y la relación entre actores públicos y privados implicados conformará el campo de nuestro análisis. En cuanto al objetivo del texto, la discusión generada por las intervenciones de tales actores al respecto de la situación en el barrio nos permitirá poner en relación las acciones llevadas a cabo en materia de planes económicos y políticas sociales con los discursos generados y los planteamientos ideológicos de cada actor. Para acabar propondremos una serie de conclusiones que entendemos extrapolables a otros barrios obreros multiculturales en el actual contexto del urbanismo neoliberal.

1. Objeto de estudio y enfoque teórico

1.1. Un barrio obrero multicultural

El barrio de las Delicias comparte nombre con el distrito urbano de Zaragoza del que forma parte. Densamente poblado por más de 106.000 personas (un 10% de la población de Aragón) y con un 25% de población de origen extranjero, se ubica en el primer anillo de la periferia obrera. Se trata de un barrio de tipo “media mixta” (Hernández et al., 2015) que, fruto de la transformación urbana, agrupa varias zonas con diferente origen en una posición de centralidad relativa respecto a la ciudad. Desde inicios del siglo XXI, Delicias comparte la

dinámica de esos barrios donde la población *inmigrada*¹ desde otros países ha compensado la caída demográfica y un mayor envejecimiento demográfico.

La distribución espacial del barrio en cinco áreas diferenciadas o “sub-barrios”. Su espacio central contiene bloques de cuatro plantas sin planificación urbanística. Esa zona densificada es el corazón funcional del barrio y presenta la mayor concentración de población de origen extranjero. Algunas entidades sociales se refieren a ella como “almendra central”, y según el estudio *Urban Audit* (Ebrópolis, 2016), es el área más pobre de la ciudad; aunque no la más “conflictiva” en términos de convivencia, percepción de calidad de vida o inseguridad (Giménez et al., 2015a). Sumando densidad de población, índice de pobreza y multietnicidad, el término *periferia interior* resume una visión urbanística de la desigualdad²: designando aquellos espacios, anteriormente periféricos, que quedan atrapados dentro de la trama urbana, alejados del desarrollo del resto de la ciudad (Kápstein, 2010).

Dicha zona queda envuelta por una corola planificada, densamente poblada por *migrados internos* (éxodo rural) en los años sesenta-setenta y, a su vez, rodeada por un tercer radio de edificios más altos, urbanizado en los años ochenta, donde se concentran los espacios verdes, los servicios públicos y las rentas más altas. Delicias es un barrio consolidado que ha agotado su suelo y sin consenso sobre la existencia de *guetización* residencial.

Aunque el porcentaje de población inmigrada es similar en toda la periferia obrera (Ebrópolis, 2016), la segregación en algunos “colegios gueto” de Delicias ya es objetivo de la administración regional. Todo ello se suma a una identidad de barrio, heredada de las generaciones anteriores (cuando constituía un área periurbana), con cierto sentimiento de pertenencia como clase trabajadora y la memoria de una lucha vecinal que logró mejoras en las infraestructuras básicas.

1.2. Enfoque teórico

El movimiento vecinal de Delicias fue clave en la reivindicación, el diseño y la conformación de los servicios públicos de este distrito de la periferia obrera, bagaje que ha sido invocado en varios diagnósticos y experiencias participativas orientadas a mejorar la convivencia. Pero el contexto ha variado, contribuyendo la retórica modernizadora a evacuar el registro contestatario y de autogestión, que predominaba en los discursos sobre los barrios (Tissot, 2013), reformulando el vínculo social como una cuestión esencialmente comunicativa y

redirigiendo la acción política de las instituciones municipales al fin de encuadrar las demandas de los habitantes.

Otra clave de nuestro marco de análisis es la concentración desigual de los efectos de la crisis en los barrios *vulnerados*. Su designación como *sumideros* acompaña a la asignación de un rol *SUB*: “súbditos, subordinados, subalternos, servidores, que es el rol asignado para el que estos barrios *tienen que valer* (precariedad, no cualificación, dependencia); como si fuera su destino, pues parece que es para lo que valen y *lo que se han ganado*” (Renes, 2015, p. 96).

Así, en un escenario marcado por la mercantilización de los servicios básicos y la imbricación entre políticas urbanísticas y sociales, la “rentabilidad” exigida por la lógica neoliberal habilita al sector empresarial-financiero como primer ordenador-gestor del territorio “y, en ocasiones, también del orden político y normativo” (La Corrala, 2016, p. 19). El ideal de ciudad contemporánea gira en torno a la producción de plusvalor (Ávila, García, García, García, Muñoz y Parajuá, 2016), socavando la garantía de derechos fundamentales y mermando la capacidad de la administración frente a sus responsabilidades, así como su legitimidad. Ese giro gubernamental abraza un discurso basado en “la promesa neoliberal del enriquecimiento colectivo en la ciudad global” (Sorando y Uceda, 2018) para legitimar la privatización del espacio urbano.

La encrucijada no tiene fácil desenlace cuando las políticas públicas hacen suyo el objetivo de “explotar los recursos en los que se centra el modelo de acumulación contemporáneo: sobreexplotación del territorio y la vivienda, precariedad del empleo y privatización de los servicios públicos” (Ávila et al., 2016, p. 161). Ahí radica el interés del análisis en este caso: en apenas cuatro décadas de transformación y en cierta visión del individuo y la sociedad. La imbricación entre políticas urbanas y crecimiento económico ha reformulado el discurso de los actores implicados, centrado ahora en pertenencia, integración, ciudadanía, participación, etc. Así, “al acometer la vida asociativa, las estructuras de democracia participativa [...] han adoptado e interiorizado una visión *ciudadanista* o, lo que es igual, estatalista de la politización de las cuestiones urbanas, que las vacía de su contenido de clase” (Garnier, 2006, p. 26). La noción *comunicativa* de ciudadanía tiende a reducir su expresión práctica a la participación electoral y la pertenencia identitaria a un territorio. “Hoy más que nunca, al ciudadano no se le considera como un miembro activo de una colectividad susceptible de autogobernarse” (*ibíd.*). En el transcurso de un cambio de paradigma (de *intervenir* a *ser intervenido*), el vecino como participante (activo) que busca

intervenir en la realidad de su entorno se transforma en usuario o cliente (pasivo) de la *intervención-servicio-asistencia*.

En este contexto, y desde una perspectiva crítica del Trabajo Social (Ledwith, 2011; Ávila, Cassián, García y Pérez, 2019), se constatan dos procesos paralelos. Por un lado, el discurso mediático ha consolidado la imagen de los barrios obreros como zonas “en proceso de degradación” y, por otro lado, durante la última década un número creciente de entidades asistenciales se han desplegado en estos mismos territorios. Entre estas entidades y las asentadas tradicionalmente en estos distritos han surgido dinámicas de colaboración y competición, tanto por los recursos como por los “usuarios”, pues las fórmulas de gestión y “colaboración” público-privada también están generando una conflictividad en torno al liderazgo de las intervenciones y los modelos a seguir (Gimeno, 2017a).

2. Metodología

La investigación se llevó a cabo entre octubre de 2015 y octubre de 2018. Los datos empíricos fueron recopilados por uno de los autores, en el marco de un proyecto de investigación³. El diseño de la investigación combina elementos del enfoque cualitativo en varias fases (Creswell & Miller, 2000; Creswell & Plano, 2011). En la primera fase, se recopilaron informes, memorias y planes referentes a los procesos comunitarios de las últimas décadas. Posteriormente, se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas a técnicos de entidades con intervención en el barrio, que fueron grabadas, con duración de 45 minutos a una hora. Ambas colecciones de datos han sido diseñadas por su parte para, posteriormente, ser vinculadas entre sí a partir de la observación participante en actuaciones del actual proceso comunitario (presentación de la encuesta sobre convivencia, encuentro comunitario, reuniones de los Espacios Técnicos de Relación, reuniones en la Junta de Distrito, jornadas “Territorio Delicias”, acción global, etc).

En una segunda fase, las entrevistas fueron codificadas "verticalmente" (de una en una) con Excel 2007, para identificar unidades de significado. Luego se codificaron "horizontalmente" (el conjunto de las entrevistas), generando categorías analíticas y palabras clave más amplias, que se utilizaron para analizar el cuaderno de campo. Y, en una tercera fase, las categorías se combinaron y sintetizaron en los resultados que se muestran a continuación.

Posteriormente, las relaciones entre los actores del territorio y los discursos fueron interpretadas y resumidas en el apartado de discusión.

3. Resultados

3.1. Breve historia de los procesos comunitarios

Las dinámicas de los procesos comunitarios en Delicias no varían, en origen, respecto a las de otros barrios de la ciudad de Zaragoza; ni, en perspectiva más amplia, del resto de un movimiento vecinal en el Estado español (Gómez, 2006; Escalera y Ruiz, 2006), cuyas actrices principales fueron las Asociaciones de Vecinos (en adelante AAVV).

Nuestro análisis de la implicación de este núcleo asociativo se nutre de las propuestas de cronología y caracterización asociativa planteadas por Alberich (2007), Tissot (2013) y Castells (1986). A partir de ellas identificamos varios escenarios temporales, que evolucionan hacia la actual competición-colaboración entre actores. Tomando como punto de partida la década de 1970, la primera fase muestra un tejido homogéneo en el que las AAVV son el eje de la cohesión barrial, en conflicto con las administraciones públicas, pero buenas relaciones con partidos locales de izquierda y profesionales-técnicos. El proceso comunitario en Delicias se enmarca entonces en un triángulo delimitado por la articulación urbanística de la ciudad, la cultura popular-obrera y los desafíos políticos orientados a la “toma del poder”.

La segunda fase, en la década de 1980, se corresponde con una creciente fragmentación asociativa y el acceso de líderes vecinales a puestos técnicos y cargos de representación en la administración. Ahí comienza a configurarse el asociacionismo vecinal actual, que promueve un urbanismo *desde abajo hacia arriba* (Gómez, 2006) y asume el enfrentamiento con el Ayuntamiento como una posición de “control al poder”.

En los años noventa comienza un periodo de asociacionismo vecinal subvencionado por la administración local y surgen las primeras ONGs vinculadas al mismo, que parten del voluntariado. La profesionalización en tareas y compromisos otrora asumidos por la militancia vecinal es un elemento característico de esta tercera fase. En un marco de transformación socioeconómica en el que las clases medias se posicionan en frente de las “clases marginadas” (Martínez, 2003). Durante estos años, las intervenciones comunitarias

en Delicias, en colaboración con el ayuntamiento, experimentan fórmulas no basadas en evidencias, subvencionadas por los Fondos Europeos y una débil rendición de cuentas.

La entrada en el siglo XXI se da en un contexto global de creciente desigualdad y aumento de las migraciones internacionales. En esta cuarta fase se desarrolla un minifundismo asociativo desconectado de los nuevos movimientos sociales y promovido por ONGs profesionalizadas (basadas anteriormente en el voluntariado), cuyo papel acaba resultando funcional al desmantelamiento de las estructuras estatales del Estado del Bienestar. En el ámbito “comunitario”, las dinámicas originadas en Delicias en la fase anterior se profundizan bajo la forma de “políticas *RE*”: renovación, rehabilitación, revitalización, regeneración, etc (Garnier, 2015). Cuya fuente principal de financiación sigue siendo la administración local⁴.

Por esa vía se llega a la fase actual de recesión, en la que constatamos el retorno a una relación más conflictiva con el Ayuntamiento, aunque dentro de la lógica de la acción social subvencionada. El contexto de crisis fiscal y de políticas de austeridad alimenta la competición por unos recursos públicos escasos y con ella surge un escenario proclive a la acumulación de influencia económica y política por parte de ciertas corporaciones: la “nueva filantropía” gana terreno (Mediavilla, 2016), a medida que el papel de algunas AAVV y otras organizaciones surgidas del movimiento vecinal se decantan hacia el ámbito asistencial. La institucionalización de la intervención orientada a los barrios populares y el debilitamiento del estado social, con recortes en políticas educativas, etc, es común en otros estados europeos, teniendo por objetivo la creación de redes de seguridad para los excluidos por la globalización y no una acción redistributiva (Tissot, 2013). Como paradoja, este último estadio, de desmantelamiento del Estado del Bienestar, generalización de “nuevas formas de gestión” y fijación de la gobernanza corporativa en un marco de “colaboración público-privada” (Renes, 2015), convive con la reedición de procesos políticos ya conocidos en los años ochenta: con la incorporación de activistas al ámbito institucional, ahora bajo el paraguas municipalista.

Una vez encuadrada en el contexto histórico la evolución del movimiento vecinal en este barrio, nuestro trabajo de campo señala la relevancia de dos de estas fases en la emergencia de la actual intervención comunitaria: una de regeneración y otra de experimentación.

3.2. Fase de regeneración urbana

Aunque el “movimiento vecinal” nace y crece como herramienta de empoderamiento de los barrios obreros, llega muy transformado a los años noventa. La entrada en el ámbito de la intervención social a través de subvenciones y convenios con la Administración lo ha alejado de su papel reivindicativo y de contrapoder municipal. Asumiendo la visión higienista de las clases medias (Alberich, 2007) y el papel instrumental de la gestión de programas sobre medioambiente, género o, ya entrado el siglo XXI, la acogida de los nuevos vecinos provenientes de las migraciones internacionales.

En el caso de Delicias, el núcleo de esa mutación es la AVV estudiada, actualmente protagonista del proceso comunitario en curso. Los antecedentes de este proceso son las acciones que, desde los años 90, han cristalizado en la reivindicación de un plan específico para el territorio, como marco de planificación de las políticas públicas. Entre estas acciones, se realizó un diagnóstico comunitario y se participó en proyectos europeos de regeneración urbana; de donde surge la actual relación de la AVV con los técnicos municipales de urbanismo.

3.3. Fase de experimentación comunitaria

A principios de este siglo, afianzados los vínculos entre sus líderes y la socialdemocracia local, la AVV observada ha impulsado diagnósticos y procesos participativos, con escaso impacto: tanto en la convivencia intercultural, como en la erosión de las desigualdades socioeconómicas. A partir de estas experiencias, la AVV ha ritualizado la reivindicación de un Plan Integral para el distrito (Gimeno, 2017b). Aunque dicho instrumento de política municipal se ha reservado para el centro histórico de la ciudad y para un barrio periférico de relegación, con los que Delicias, según la AVV, comparte algunas dinámicas, como: el empobrecimiento de la zona más antigua del barrio, que acoge al mayor porcentaje de vecinos inmigrados; y la conflictividad potencial de algunos espacios urbanos, bien por ser los más concurridos por esos mismos vecinos o bien por concentrar actividades ilegales.

En 2014, la Junta de Distrito y la AVV observada decidieron redactar un “Plan de Barrio”: un nivel de planificación con menor intensidad de inversión que los Planes Integrales. Mientras que, al mismo tiempo, el Ayuntamiento de Zaragoza, una fundación filantrópica bancaria y una entidad benéfico-asistencial acordaron trasladar al barrio de Delicias su experiencia de intervención en el centro histórico de la ciudad. Con el objetivo implícito de renovar los

liderazgos comunitarios tradicionales, aún resistentes a la lógica de las nuevas formas de gestión e intervención social basadas en la “colaboración público-privada”.

3.4. Fase de tensiones en la intervención comunitaria

A partir de este nuevo escenario, con dos proyectos comunitarios apoyados desde el Ayuntamiento para un mismo barrio, emerge una conflictividad de segundo nivel. Esto es, de colaboración y competición entre entidades. Dicha conflictividad se manifiesta principalmente en torno a dos ejes: la disputa por liderar el proceso comunitario invocado y por el modelo metodológico que debe regir este proceso.

En cuanto al primer eje, según nuestra categorización (tabla 1), las relaciones asociativas en el barrio se definen por las tensiones entre dos conglomerados, que pugnan por mantener una posición hegemónica en el territorio. De un lado, por su bagaje histórico en el territorio y por sus vínculos con los actores tradicionales, la AVV se presenta no solo como actor legítimo, sino como representante de una suma plural de actores, que incluye: las entidades asistenciales tradicionales del territorio y otras entidades recién llegadas (y que participan en el denominado Equipo Impulso). De otro lado, el resto de las entidades, que oscilan entre combinaciones que remiten, en conjunto, a una situación de liderazgo compartido: bien por todos los participantes en el proceso, bien por aquellos más orientados a una función asistencial. Estas tensiones por el liderazgo son reconocidas por todos los actores ajenos a la Administración municipal: sea como amenaza a la propia posición, sea por el interés de acceder a una cuota mayor del proceso, sea para lograr la sostenibilidad del propio proyecto.

Tabla 1.- Liderazgo del proceso comunitario

	Entidad vecinal (AVV)	Entidad asistencial con larga trayectoria en barrio	Entidad asistencial recién instalada en barrio	Entidad asistencial recién instalada en barrio (nueva filantropía)
Liderazgo declarado	AVV + Coordinadora Parque + Junta Distrito	Equipo Impulso	AVV + ONG asistenciales + nuevo Proyecto Comunitario (nueva filantropía)	Ni AVV, ni Equipo Impulso
Tensiones percibidas	Ascendencia en territorio vs amenaza exógena (hetarquía)	Sin tensiones: poliarquía	Tensiones y poliarquía asistencial	Poliarquía vs jerarquía

Fuente: Elaboración propia

Las tensiones se manifiestan en estrategias diferentes, según el actor observado: con la reclamación de interlocución preferente con el Ayuntamiento; con los nuevos actores que, al llegar al territorio, se presentan ante los actores tradicionales, como estrategia de entrada en el barrio; o con la exclusión sistemática de la nueva fórmula metodológica (de la nueva filantropía), considerada exógena, cuando algunos actores presentan su relato histórico del proceso comunitario. Al mismo tiempo que la población del barrio vive al margen de estos conflictos y deserta de las invocaciones a la participación, al no sentirse interpelada, como ocurre en otras experiencias comunitarias (Garnier, 2016; Gimeno, 2018).

El segundo eje de la conflictividad se refiere a la articulación administrativa del plan y la metodología a seguir. El reivindicado Plan de Barrio, justificado para la AVV por las “necesidades específicas de Delicias”, no se corresponde con ninguna metodología comunitaria. Y se nutre de un *expertise* más vinculado a lo urbanístico, que no incluye las herramientas necesarias para promover el vínculo comunitario. Por contra, la fórmula amparada por la nueva filantropía incorpora una aportación teórica y un equipo comunitario con formación *ad hoc*. Sus operadores se conciben como trabajadores sociales inespecíficos y especializados en el *linkworking* (Giménez *et al.*, 2015b). Por lo que los espacios profesionales y comunitarios que esta fórmula propone se perciben como más adecuados para abordar la creciente fragmentación del tejido social: incluyendo lo religioso, las socialidades (lo estético y lo afectivo), lo informal y otras realidades presentes en Delicias y otros barrios populares (Tissot, 2013).

Por último, la llegada al barrio de algunas actividades promovidas por el Ayuntamiento, de acuerdo a la fórmula de la nueva filantropía, ha coincidido con los primeros cuestionamientos a la intervención comunitaria desde algunos espacios asamblearios (Territorio Delicias, 2017). Esta oposición responde a dos argumentos principales: el origen de dichas actividades en un partenariado privado (bancario y benéfico-asistencial) y su vinculación con el polo político opuesto a las dinámicas tradicionales del movimiento vecinal (obreristas).

4. Discusión

En paralelo al análisis del conflicto de segundo nivel, un discurso específico sobre la pobreza y su culturalización se repite entre los actores asociativos observados. Al hablar de la pobreza en el barrio asociándola a los vecinos de origen extranjero, el asociacionismo vecinal y las entidades asistenciales comparten un retrato y un relato común.

4.1. Discursos sobre el “barrio pobre”

Según el resto de actores entrevistados, la AVV lleva años apelando a la problematización del barrio para atraer recursos públicos. Las rentas bajas de algunas secciones censales y el volumen de vecinos inmigrados son argumentos para reorientar las políticas públicas hacia una actuación integral que dote de recursos extraordinarios al Plan de Barrio. De ese plan se espera que compense los déficits de rentas y el presunto “factor de riesgo” que implica la diversidad cultural. Y de ahí la apelación a un proceso comunitario en marcha que, se dice, priorizará las necesidades desde abajo hacia arriba, aunque dicho argumento elude una característica común a otros distritos destinatarios de los futuros Planes de Barrio: no partir de un proceso comunitario que, como paso previo al Plan y por opción metodológica, abarque a *toda* la comunidad – administración, técnicos y ciudadanía (Marchioni, 2002). Esta elusión concuerda con el análisis asociativo vecinal y asistencial sobre la posición del barrio ante las políticas públicas que afectan a la ciudad. Las entidades con más larga implantación en Delicias achacan su marginación en la dotación de servicios a los responsables de la Junta de Distrito y su escaso capital social en el Ayuntamiento. También se señala un “efecto distrito” por el cual la municipalidad dota a cada sección territorial de un mínimo de infraestructuras obviando que la población de Delicias duplica la de otros distritos.

Ambos argumentos eluden asimismo que esta infradotación es similar en proporción a otros barrios del primer anillo obrero (Sorando, 2014) y a los de desarrollo urbanístico reciente. Se centran en el peso político de sus habitantes dentro de las estructuras de gestión y representación política, así como en el alineamiento o la refracción de los actores asociativos. La ciudad neoliberal es un escenario clave de las estrategias de desmantelamiento del Estado del Bienestar keynesiano y de innovación, crecimiento y experimentación institucional de la gobernanza delegada. Encontramos, en suma, un nodo crítico en el proceso de neoliberalización donde se implementan políticas de crecimiento económico orientado al mercado, al consumo de las élites y al control de sectores excluidos (Theodore, Peck y Brenner, 2009). De hecho, el tejido social tradicional del barrio es visto como un terreno afín a las lógicas desarrollistas del proyecto neoliberal. La Exposición Internacional 2008 o la Milla Digital detrajeron cuantiosos recursos municipales que no se dedicaron (ni dedican) a políticas sociales. De ahí el actual escenario de la ciudad: el área de la línea 1 del tranvía, urbanísticamente renovada y con la renta más alta, cruza la corona obrera, mientras la deuda acumulada por los planes desarrollistas (políticas de austeridad) no permite destinar recursos a los barrios que concentran rentas bajas (A Zofra, 2013).

Por su parte, las entidades asistenciales presentan un discurso descriptivo sobre la renta media de las familias del barrio. Como luego referiremos, ese discurso no aleja a Delicias de la situación de otros barrios obreros en la ciudad consolidada. De ahí que la población de origen extranjero sea el principal objetivo de sus acciones asistenciales (tres cuartas partes) y se concentre en las viviendas más degradadas urbanísticamente (por ser las más accesibles a su renta), si bien dichas viviendas siguen dispersas por el distrito, en conglomerados que se corresponden con distintas fases históricas de su construcción.

Lo recién descrito no parece concordar con la idea de una “almendra central” que concentra pobreza, población migrante y degradación urbanística. En su lugar, las entidades asistenciales señalan la existencia de varios nódulos vinculados a la antigüedad del parque de viviendas, las tasas de paro y a la ausencia de rehabilitación arquitectónica sistemática.

4.2. Culturalismo

Esa divergencia en la percepción del barrio se plasma en la estigmatización de los vecinos de origen extranjero, a quienes se atribuye comportamientos incívicos en el espacio público o bajos niveles académicos entre sus jóvenes. De nuevo, la AVV subraya ciertas características sociodemográficas para problematizar el barrio y justificar su demanda de un Plan específico en base a la diversidad cultural. Con una línea argumental propia de otras asociaciones vinculadas a barrios obreros en muchas ciudades (Aricó, Mansilla y Stanchieri, 2016), el análisis y el discurso de la entidad vecinal obvian el vínculo entre los dos ciclos migratorios que han venido a conformar las Delicias: el éxodo rural de la segunda mitad del siglo XX y el desplazamiento internacional de comienzos del XXI. En ambos períodos, los actores dominantes en la esfera política y económica (capitalismo industrial-autárquico primero, especulativo-financiero después) indujeron un desplazamiento demográfico que engrosó la demanda de mano de obra o de consumo de bienes – de ahí los Polos de Desarrollo (1964-1975) o la Ley 7/1997 de liberalización del suelo. Los barrios han sido en ambos casos el destino fijado para esas clases populares por las élites locales y sus representantes político-administrativos (Morera, 2017), cuestión que pasa desapercibida para nuestros interlocutores.

El discurso del asociacionismo vecinal ha abandonado el reconocimiento de la posición subsidiaria de los barrios obreros en la base jerárquica de la relación social capitalista. Por primera vez en la historia de ese movimiento, los vecinos son segregados entre nativos y foráneos – nosotros y *los otros* (Bergua, 2002). Las AAVV han pasado (tabla 2) de la acción

política en el vecindario (inmigrados y nativos) y la promoción de un urbanismo y una intervención social *desde abajo hacia arriba* a promover la gestión vertical (*desde arriba hacia abajo*) de servicios subcontratados por la administración y vinculados a las políticas públicas – salud, educación, empleo, etc. (Alberich, 2007).

Tabla 2.- Mutación de la actividad principal de los actores en los barrios obreros

	Barrio obrero	Barrio pobre
Acción de élites urbanas	Construcción, industria, banca...	Nueva filantropía mercantilizada
Acción de habitantes de barrios	AVV transformadora Tradición política comunitaria	AVV asistencial (gestión) Nuevas iniciativas transformadoras

Fuente: Elaboración propia

En ese contexto se integran las dos líneas discursivas registradas. Para analizar la primera (AVV) partimos del impacto de un documental televisivo⁵ en el que la AVV señala los “puntos calientes” de los conflictos de convivencia: zonas públicas frecuentadas por las trabajadoras del sexo, bares, plazas, parque ..., todas muy concurridas por vecinos de origen extranjero. Según las entidades asistenciales, este es un referente mediático clave en la imagen actual del barrio ante la ciudad. La deriva culturalista (Giménez, 2012) del conglomerado vecinal tiende a concebir toda explicación en esos términos (vivir en la calle, hacer ruido por la noche, no respetar la limpieza de la vía pública, etc), obviar los factores situacionales (infravivienda, hiperexplotación laboral, etc) e ignorar un factor estructural como la desigualdad (alta tasa de desempleo feminizado, analfabetismo, etc).

El valor performativo de ese discurso se percibe también en:

- a) la designación del colectivo inmigrado como destinatario prioritario de intervención – junto a mayores y jóvenes nativos;
- b) la consideración de estos “nuevos” vecinos como usuarios de actividades asistenciales (*otros*) y no como sujetos activos (*nosotros*) (Bergua, 2002);
- c) un posicionamiento laicista frente a las prácticas religiosas recién asentadas que no concuerda con la celebración regular de las actividades católicas y la coordinación con entidades asistenciales de dicha confesión.

Además de eludir las similitudes y simetrías entre ambos ciclos migratorios, el énfasis en la diversidad cultural contradice la tradición de la organización vecinal. “Lo vecinal” está en el origen de las iniciativas para mejorar el nivel académico de adultos analfabetos (centros de educación de adultos) y jóvenes con fracaso escolar (centros sociolaborales), pero ahora el “riesgo” apunta a la descualificación y el bajo rendimiento escolar de los jóvenes de origen inmigrante. Asimismo, si los problemas habitacionales fueron abordados en épocas anteriores mediante actividades en la vía pública o espacios colectivos de ocio popular (“peñas”), algo similar ocurre hoy, varias décadas después, en plazas, parques y algunos bares.

Por su parte, el conglomerado corporativo-asistencial critica el relato de conflicto expuesto en el reportaje televisivo, por “negativo y poco ajustado a la realidad cotidiana”. Se añade que las entidades sociales del barrio deberían mantener una relación menos estigmatizante con la prensa local. Desde esa divergencia en la imagen del barrio se entiende que las intervenciones prioritarias no deberían marcarse por el origen nacional de sus destinatarios sino según las necesidades – sobre todo en la infancia y, de modo transversal, en el empleo. Las reclamaciones de esas entidades incluyen propuestas más amplias, alejadas de la responsabilidad municipal y propias de la fase del asociacionismo subvencionado, como la Responsabilidad Social Corporativa.

Por lo que respecta a la convivencia en el distrito, las entidades asistenciales reconocen una solidaridad comunitarista por nacionalidad y religión, aunque su percepción generalizada es que predomina la mera “coexistencia” (Giménez *et al.*, 2015b) entre vecinos nuevos y antiguos. Y que, más allá de conflictos puntuales en algunos espacios comunes, son frecuentes los ejemplos de apoyo mutuo sin diferencias de nacionalidad. No obstante, dicho marco relacional no se traduce en una participación asociativa o institucional activa: los vecinos de origen extranjero apenas comparecen en esos espacios. De hecho, el voluntariado de las entidades asistenciales (cuando existe) reúne a vecinos antiguos (sobre todo de la tercera edad) y personas venidas de otros barrios. Estas últimas reproducen el modelo de los años ochenta, propio de organizaciones católicas instaladas en barrios de clase media-alta cuyos voluntarios acudían “al rescate” de los barrios populares (Moreras, 2017).

Finalmente, en el ámbito educativo, los actores asistenciales plantean un objetivo primordial: mejorar los resultados académicos de los jóvenes nacidos o criados ya en Delicias, cuyas familias (de origen extranjero y con bajas rentas) llegan al barrio buscando viviendas más baratas. Su mayor exclusión académica se entiende fruto de una transmisión

generacional de la pobreza y se considera la causa del actual cortocircuito en su movilidad social. No ocurría así en la época del flujo migratorio interno, cuando generaciones de jóvenes mejor formados que sus progenitores salían del ahora envejecido distrito. Todo eso provoca que las entidades asistenciales converjan en el objetivo de atraer fondos para el apoyo escolar y otros fines relacionados, sea desde la “nueva filantropía” (Saura, 2016) o mediante fuentes financieras propias.

Conclusiones

Nuestro análisis de la situación en el barrio de las Delicias arroja algunas conclusiones extrapolables a otros barrios “multiculturales” en el contexto económico actual, pues los conflictos observados no requieren de la concurrencia de planes integrales ni de procesos comunitarios: las tensiones entre actores asistenciales se incrementan por las políticas de austeridad y se focalizan en las posiciones de “competencia y jerarquía” o “colaboración y poliarquía” entre estas entidades.

En primer lugar, porque una parte de las AAVV han pasado de perseguir objetivos de transformación social a prestar servicios como entidades subcontratadas por la administración pública. Su pasado como núcleo vertebrador de los barrios les confiere una ascendencia sobre los mismos, pero su legitimidad como portavoces vecinales se ha visto superada en el reemplazo de sus funciones políticas por las asistenciales. Las AAVV que han evitado este riesgo mantienen su capacidad de interlocución legítima en favor del vecindario (Gimeno, 2018).

En segundo lugar, endeudados y limitados por las políticas de austeridad, los ayuntamientos no siempre lideran las políticas sociales de los barrios, sino que actúan como uno más de los actores concurrentes, sea por la ausencia de enfoque comunitario en sus servicios (no sólo sociales), sea por la sectorialización de sus intervenciones, a veces descoordinadas.

En tercer lugar, debido a estas mismas políticas, los diferentes niveles administrativos del estado ya no cubren suficientemente la financiación de las entidades asistenciales, muchas de ellas procedentes históricamente de iniciativas emancipadoras. Esto ha facilitado el acceso a estos barrios para la nueva filantropía de grandes empresas y corporaciones asistenciales de ámbito supralocal. Estando éstas orientadas a una gestión subordinada del

Estado del Bienestar, ajena a las políticas redistributivas promovidas antaño por el asociacionismo vecinal.

Ante estas tensiones, los discursos culturalistas y la brecha entre los fines declarados (mejora de la convivencia) y latentes (pacificación de territorios abandonados por la globalización económica) de la intervención favorecen la segregación simbólica de ciertas zonas. Esta mutación discursiva, de “barrio obrero” a “barrio pobre y/o multicultural”, abre espacios a la iniciativa de nuevos actores políticos y sociales que promueven la hostilidad en base a legitimidades nacionalistas y xenófobas (Renes, 2015).

Referencias bibliográficas

- Alberich, T. (2007). Contradicciones y evolución de movimientos sociales en España. *Documentación social*, 145, 183-210.
- Aricó, G., Mansilla, J.A. y Stanchieri, M. L. (2016). *Barrios corsarios*. Barcelona: Pol.len Edicions
- Ávila, D., García, B., García, S., García, E., Muñoz, O. y Parajuá, D. (2016). Órdenes urbanos: centros y periferias en el Madrid neoliberal. En Grupo de Estudios Antropológicos La Corrala (coord.). *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado Español* (pp.161-194). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ávila, D., Cassián, N., García, S. y Pérez, M. (2019). *Por una acción social crítica: Tensiones en la intervención social*. Barcelona: Editorial UOC.
- A Zofra - Grupo de Estudios Metropolitanos (2013). *De la euforia del ladrillo a la crisis. Zaragoza, puesta a producir en el último ciclo capitalista*. Zaragoza: A Zofra.
- Bergua, J.A. (2002). Nosotros y los otros. Una aproximación reflexiva. *Nómadas*, 6, 7-49.
- Castells, M. (1986). *La ciudad y las masas*. Madrid: Alianza.
- Creswell, J. W. & Miller, D. L. (2000). Determining validity in qualitative inquiry. *Theory into Practice*, 39(3), 124-130.
- Creswell, J. W. & Plano, V.L. (2011). *Designing and conducting mixed methods research*. Thousand Oaks: SAGE.

- Delgado, M. (2001). ¿Quién puede ser “inmigrante” en la ciudad? *Revista Mugak*, 18. Recuperado de <http://mugak.eu/revista-mugak/no-18/quien-puede-ser-inmigrante-en-la-ciudad>
- Ebrópolis (2016). *Informes de indicadores por Distritos y Barrios Rurales*. Zaragoza: Asociación para el Desarrollo Estratégico de Zaragoza y su Área de Influencia.
- Escalera, J. y Ruiz, E. (2006). Asociacionismo vecinal en las ciudades medias andaluzas. *Revista de estudios andaluces*, 26, 37-66.
- Garnier, J.P. (2006). *Contra los territorios del poder*. Barcelona: Virus.
- _____ (2015). La invisibilización urbana de las clases populares. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 130, 29-45.
- _____ (2016). *Un sociólogo urbano a contracorriente*. Barcelona: Icaria.
- Giménez, C. (2012). ¿Cómo hemos llegado y por qué estamos aquí? Sobre las etapas, retos, oportunidades y riesgos de la mediación intercultural. *Revista de la Asociación de Enseñantes con Gitanos*, 29, 6-17.
- Giménez, C., Lopera, J., Mora, T. y Roche, D. (2015a). *Encuesta 2015 sobre convivencia intercultural en el ámbito local. Delicias (Zaragoza). Síntesis de resultados del informe territorial*. Barcelona: Obra Social La Caixa.
- Giménez, C., Álamo, J.M. y Pérez, F. (2015b). *Juntos por la Convivencia. Convivencia y cohesión social*. Barcelona: Obra Social La Caixa.
- Gimeno, C. (2017a). Planificación y desigualdad en la ciudad neoliberal: geografías de las clases populares. En A. Serrano (eds.) *Políticas públicas y sociales: globalización, desigualdad y nuevas insurgencias* (pp. 69-86). Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.
- _____ (2017b). Retos transfronterizos de la intervención comunitaria en barrios multiculturales. *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, 16, 53-72.
- _____ (2018). Convivencia i nous processos comunitaris al barri de San Pablo. En A. Moncusí, F. Torres y H. Fioravanti (coord.). *Barris i ciutats en clau pluricultural* (pp. 271-289). València: Neopatria.
- Gómez, C. (2006). Organizaciones vecinales y participación Ciudadana. El caso de la ciudad de Zaragoza. *Revista Internacional de Organizaciones*, 0, 45-64.

- Hernández, A., Matesanz, A. y García, C. (2015). *Atlas de Barrios Vulnerables de España: 12 Ciudades 1991/2001/2006*. Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- Kápstein, P. (2010). Vulnerabilidad y periferia interior. *Cuadernos de investigación urbanística*, 71, 7-114.
- La Corrala, Grupo de Estudios Antropológicos (coord.) (2016). *Cartografía de la ciudad capitalista. Transformación urbana y conflicto social en el Estado Español*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Ledwith, M. (2011). *Community development: a critical approach*. Bristol: Policy Press.
- Marchioni, M. (2002). Organización y desarrollo de la comunidad: la intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales. En M.L. Sarrate (coord.). *Programas de animación sociocultural* (pp.455-482). Madrid: UNED.
- Martínez, E. (2003). *Pobres niños pobres*. Madrid: Coordinadora de Barrios.
- Mediavilla, J.J. (2016). El filantropocapitalismo como modelo de acción social (Tesis doctoral). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Moreras, J. (2017). Dios(es) en la ciudad. Nuevos credos y viejas simbologías ante lo público. En C. Gimeno (coord.). *Tiempos constituyentes* (pp.93-114). Zaragoza: Prensas Universitarias.
- Renes, V. (2015). La transcripción espacial del empobrecimiento general. Los barrios como el sumidero de los desechos de la crisis. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 130, 89-102.
- REVITASUD (2010). *Estudios y elaboración de propuestas piloto de revitalización urbana en barrios residenciales transfronterizos (1945-1960)*. Zaragoza: Sociedad Municipal de Rehabilitación Urbana de Zaragoza.
- Saura, G. (2016). Neoliberalismo como discurso: la evaluación en educación entre tecnologías políticas neoliberales y la nueva filantropía. *Revista Educação, Sociedade & Culturas*, 47, 11-30.
- Sorando, D. (2014). *Espacios en conflicto. Un análisis relacional del cambio social en los centros estigmatizados* (Tesis doctoral). Madrid: UCM.
- Sorando, D. y Uceda, P. (2018). Fragmentos urbanos después de la burbuja inmobiliaria: el caso de Madrid. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 13(1), 383-410. DOI: 10.14198/OBETS2018.13.1.14

Territorio Delicias (2017). *El barrio es de sus vecin@s. Contra la especulación y el negocio de la pobreza en el barrio de Delicias*. Zaragoza: Asamblea 15M.

Tissot, S. (2013). Y a-t-il un “problème des quartiers sensibles”? Retour sur une catégorie d'action publique. *Revista de Antropología Social*, 22, 137-53. DOI: 10.5209/rev_RASO.2013.v22.43186

Theodore, N., Peck, J. y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas sociales*, 66, 1-11.

Wallerstein, I. (2018). *La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo, etnicidad* (pp. 111-134). En É. Balibar e I. Wallerstein: *Raza, nación, clase*. Madrid: Dirección Única.

NOTAS

¹ Con el término *inmigrado* nos referimos a la población de origen extranjero que ha cruzado uno o varios pasos fronterizos entre estados para llegar a instalarse en el barrio. Así, *inmigrante* es quien “acaba de descender al andén, una figura por fuerza efímera, destinada a ser reconocida, examinada y, más pronto o más tarde, digerida por un orden urbano del que constituye el alimento básico, al mismo tiempo que una garantía de renovación y continuidad” (Delgado, 2001). En el marco de los discursos recogidos a lo largo del estudio entrará en juego esa distinción: “en el imaginario social en vigor, *inmigrante* es un calificativo que se aplica a individuos percibidos como investidos con determinadas características negativas. El inmigrante ha de ser considerado, de entrada, extranjero, *de otro lugar*. Además, de alguna forma es un intruso, ya que se entiende que no ha sido invitado. [...] El inmigrante ha de ser, además, pobre” (*ibíd.*).

² En sentido estricto, *centro* y *periferia* designan una división asimétrica de la producción y la explotación (Wallerstein, 2018).

³ Proyecto de I+D+i “Convivencia y barrios multiculturales: conflicto y cohesión social en una España en crisis” (CSO2014-54487-R), dirigido por Pilar Monreal. Convocatoria 2014 “Retos de Investigación”. Ministerio de Economía y Competitividad.

⁴ Por ejemplo el proyecto Revitasud (2010) de “rehabilitación de barrios residenciales transpirenaicos de posguerra” en el marco del programa *INTERREG III-A* de la UE.

⁵ Disponible en: <http://alacarta.aragontelevisión.es/programas/unidad-movil/vivo-en-delicias-16092016-2132>